COUNTDOWN

Nerea de Luz

Capítulo 1

Parte 1

“Linaje”

1

Me gusta la nieve. No tengo muchas mas opciones tampoco. Vivir en un mundo blanco y frio, rodeado de montañas bañadas en gruesas capas de blancura espesa y gélida; todo eso se vuelve monótono y pacifico… con el tiempo, claro.

Ya perdí la cuenta de cuanto tiempo he estado viviendo aquí. Mi cabaña parece encogerse cada año que pasa, pero la realidad es que yo estoy creciendo. Para mi el tiempo no tiene sentido, en mi caso este pasa más lento que para los humanos… ellos si la tienen fácil. Yo no tengo idea de cuantas décadas he estado viviendo en este lugar, pero tampoco me gusta quejarme… como dije antes, me gusta la nieve.

Lo que no me gusta, para nada, es la sacudida que da el mundo cuando ella quiere hablar.

Muchos lo llamarían “terremoto”, pero no es eso lo que pasa. Ella toma la bola de cristal en la que estoy prisionero y le da unas nada suaves sacudidas, así las montañas, los bosques, la nieve y mi cabaña se agitan en respuesta… es cuando pasa esto que yo decido no abrir la puerta por el resto del día.

Y eso pasó hoy.

Luego de la sacudida, literalmente tres segundos después, ella golpeó dos veces la puerta. No abrí. La dejé afuera.La escuché llamarme, pero la ignoré. Sabía que volvería mañana, y al día siguiente, y al siguiente, y al siguiente, así hasta que por fin la reciba.

No dispuesto a tenerla en mi territorio mas de lo necesario, le abrí al segundo día.

Se veía tan pulcra y rubia como siempre, salvo por el simple detalle de que no era ella esta vez.

– ¿Eres su hija? – le pregunte al verla en el umbral de la puerta.

Sus ojos grises me escudriñaron el rostro como si estuvieran intentando descifrar que era lo que todos veían en mi, el por que los Seis Pilares habían decidido encerrarme en la Bola.

– Su nieta – sus voces se parecían, no solo sus rostros – Lamento no haberme presentado antes – me tendió la mano – Mi nombre es Esme, Esme Grey.

Miro su mano. Su piel aun estaba cubierta por el grueso latex de su guante, debía ser una bruja elemental como su abuela. Redirigí mis ojos a los suyos y sonreí de lado, no estreché su mano.

Di un paso a un lado – Entre, señorita Esme.

Esme dejó caer la mano aun suspendida en el aire con un gesto desagradable en su ceño, tal vez creyó que no lo vi. Sonreí ante eso.

Entró y miró detenidamente el lugar donde vivía. La cabaña estaba hecha de troncos, el interior era como el de la casa de la bruja de Hansel y Gretel, solo que sin los dulces ni el horno gigante para cocinar niños.

Estaba algo desordenado, si. Pero no esperaba visitas, nunca lo hago. Veo que toma asiento en el sillón y pone sus manos sobre sus rodillas juntas. Me mira.

– ¿Cómo ha estado?

– ¿Qué clase de pregunta de mierda es esa? – digo tranquilo mientras me siento en la mesa de café frente a ella.

La encaro, estamos a casi treinta centímetros de distancia. Su mirada es tan robótica y vacía como la de su abuela, la perra que dio luz verde para que me metieran aquí.

Ella se aleja un poco – Necesito tener idea de como se encuentra psicológicamente.

– ¿Cómo estarías tu, tesoro? – pregunto – En serio, por favor dime.

El silencio sepulcral de su parte me dice que la han entrenado bien, le han hablado mucho sobre mi. De hecho, lo mas probable es que exista una asignatura específicamente para tratar conmigo en la academia de administradores, y eso no hace mas que alimentar mi ego. Sonrió sin notarlo y ella entorna los ojos.

– Sin respuesta, eh – me pongo de pie y me dirijo a la cocina. Tomo la cafetera y me sirvo un poco en una taza, me volteo hacia ella y le hago

una seña hacia el café – ¿Quiere?

Negó.

Bebo un sorbo de mi taza mientras me siento a su lado en el sillón, muy juntos, solo para incomodarla. Pero Esme permanece petrificada en su lugar, con la misma pose solemne que todos los admin tienen.

Me recuesto contra el respaldo – ¿A qué viene aquí?

– A verlo.

– ¿Por qué?

Se voltea hacia mi – Lo necesitamos.

Alzo mis cejas – ¿En serio?

No contesta y yo rio un poco.

– Eso es adorable – tomo mas café – ¿Qué clase de monstruo amenaza el mundo como para que quieran usarme?

– No queremos usarlo. Queremos su ayuda.

Asiento – Entiendo – me incorporo y tomo una de sus manos sobre sus rodillas. La aprisiono suavemente entre mis palmas y acaricio la suya con la yema de mis dedos; la miro a los ojos, sonrío y hablo lentamente – Váyanse a la mierda.

Dicho eso, presiono un punto en el centro de su palma y su cabeza explota frente a mi. La materia gris, y los restos humanos ficticios parecen ensuciar mi rostro, las cortinas y la mitad del sillón. Al abrir mis ojos todo esta como nuevo.

Me pongo de pie, salgo al exterior, miro hacia el pálido cielo y grito: "¡La próxima vez, traigan a alguien que no tenga su cara!".

Capítulo 2

2

Esme volvió al día siguiente y su destino fue el mismo que el anterior. Este mismo ciclo se repitió una y otra y otra vez. Me irritaba la forma en la que volvía a la vida y me miraba como si fuera su primera vez entrando a mi cabaña, en sentarse en el sillón, en clavar sus ojos plateados en lo mas profundo de mi alma. Comencé a odiarla.

– Esme, cariño – la mire mientras me hacía un sándwich, alcé las manos – ¿puedo llamarte Esme, cierto? Creo que ya tenemos ese tipo de confianza tu y yo. Después de todo… ¿cuántas veces te he matado?

– Cuarenta y seis veces – responde como si nada.

Chasqueo mis dedos y la señalo – Exacto. En fin, Esme, dime algo… ¿acaso disfrutas el morir?

Ella me mira confundida.

– Porque, no se si les enseñan esto en la academia pero tu experimentas la muerte cada vez que entras a la Bola y falleces en ella… ¿lo sabias?

– Lo sabía – dice asintiendo – Aun así, la persona que estas viendo ahora es solo una proyección de mi consciencia. Mi persona real esta afuera, en un trance, estoy a salvo de cualquier peligro.

Suspiro – Pero la experiencia de morir siempre es la misma, cariño – me acerco a ella – dime una cosa, ¿cómo te sentiste cuando despertaste la primera vez que moriste?

Veo como sus ojos se desvían de los míos y se posan en un punto en el vacío, una tenue niebla de miedo los nubla y me hace estremecer.

– Nada bien – responde en voz baja.

Sonrío satisfecho – Exacto. Entonces, ¿por qué siempre vuelves?

– Porque es mi trabajo.

Niego – No tiene que serlo. Ya sabes lo que tienes que hacer.

Me mira – Soy la encargada de tu vida. Mi abuela me heredo este puesto,

no pienso defraudarla.

Vuelvo a suspirar, frunzo el ceño y me masajeo el puente de la nariz, escuchar mencionar a esa mujer me pone muy de malas.

– Sabes que, solo por eso, tu muerte de hoy sera la peor, ¿cierto?

Esme cierra los ojos suavemente, como si estuviera aceptando su destino, y asiente.

Chasqueo la lengua. Me siento a su lado y la miro.

– Te dejare hacerme solo una de las cincuenta preguntas que tienes ahí – hago ademan a su chaqueta, donde se que esconde una lista – luego te mataré.

Odio esos brillitos esperanzados que veo en sus ojos, me dan nauseas. Pero tal vez, si respondo algo, me darán un día libre mañana.

Saca la lista que tiene en el bolsillo interior de su traje y selecciona la primer pregunta (obviamente).

– ¿Cómo ha estado?

Un tic nervioso ataca mi ceja derecha. Alzo una mano hacia su cara y la suspendo frente a ella sin tocarla, comienzo a cerrarla lentamente mientras su cabeza se exprime como un limón, sus jugos y semillas se escapan por los orificios y vuelven a ensuciar mi sillón.

– He estado bastante molesto – respondo cuando su cuerpo sin cabeza cae inerte sobre los cojines del respaldo y desaparece en el espacio.

---------*-----*-----*------*------*

Al día siguiente, Esme no vino. Disfruté de mi día libre.

Pero luego, al otro día, el mundo volvió a sacudirse y ella estaba ahí en mi puerta.

– Buenos días – me saluda.

– ¿Qué tiene de buenos? – digo de mala gana mientras me hago a un lado para dejarla pasar.

No me gusta estar con Esme. Es aburrida, yo hago la mayor parte de la charla, ella solo se queda ahí sin hacer nada. Matarla ya perdió el sentido,

no grita ni gime cuando lo hago, no importa cuan lenta y dolorosa sea su muerte. Deben haberla entrenado muy bien.

Pero ese día, sus ojos grises estaban algo distintos, no estaban del todo apacibles como siempre. Había algo parecido al estrés en ellos.

– ¿Sucede algo, cariño? – pregunto mientras me siento a su lado como siempre.

Me mira – Lamentablemente no podre seguir comportándome de la misma forma que antes. – comienza – Si usted no coopera, tendré que recurrir a otros métodos.

Asiento – ¿Tuviste un día duro, eh? – digo mientras le doy un sorbo a mi café.

Su mirada es imponente ahora, habla en serio. Y mi cuerpo, ante la posible manifestación de una pelea, se estremece de adrenalina. Pero ella alza la mano, anticipándose a todo lo que estoy pensando.

– Y se que esto debe de gustarle, el poder darle una paliza al rostro de la mujer que lo metió aquí – me mira buscando algo inexistente en mis ojos, compasión – pero ahora esto, mi razón para estar aquí, es mucho mas importante que usted o yo.

– ¿Y que es eso?

– Dios ha muerto. Y sus hijos no pueden hacerlo. Pronto se convertirán en herejes, en especies sin reino, y el balance el mundo se destruirá… todos pereceremos si no hacemos algo.

Habló tan rápido que apenas pude comprender la primera frase… ¿Dios ha muerto?

– ¿Cómo es eso posible? Dios no puede morir… ¿o si?

Ella asiente – Puede hacerlo si toma la forma de sus hijos. Si se vuelve un ser etéreo… – baja la cabeza – se convierte en mortal.

– ¿Y por qué mierda hizo eso?

Niega con la cabeza – No sabemos. Pero si sabemos que fue asesinado, encontramos su cuerpo en el reino de sus hijos.

Maldigo. Mis pensamientos vagan inevitablemente hacia ella.

– Sabemos que usted tiene a alguien que aprecia viviendo allí. – la mire de reojo y eso le dio un escalofrió, debo de estar dejándome llevar de

nuevo; pero prosigue – También estamos al tanto de su estado, ella esta bien. A salvo.

Intento de que el alivio no se muestre en mi rostro. Lo desvío por si acaso.

– ¿Qué quieren que haga? – pregunto sin mirarla – ¿Vengar a Dios?

– No. Queremos que se convierta en el.

Capítulo 3

3

Hace cien años, me enamore de un humano. Ese fue el único acto de empatía o amor que alguna vez tuve por alguno de los Hijos de Dios, y ahora intentan tomar ese simple hecho de mi vida como base para volverme el padre de la humanidad… que estupidez.

Maté a Esme espectacularmente ese día. Nunca creí que tuviera tanta creatividad para asesinar, al parecer mis ideas afloran cuando estoy enojado.

Obviamente, volvió al día siguiente. Me dijo lo mismo que el día anterior, que quería que me convirtiera en Dios y yo volví a matarla. Al otro día vino de nuevo, pero esta vez fue distinto.

Entró y se sentó en el sillón como siempre, pero trajo consigo una carpeta de archivos bajo su brazo. La observe mientras sacaba algunas fotos y las ponía sobre la mesa de café, mostrándomelas. En ellas había una mujer anciana en su lecho de muerte, en algunas los cables de las maquinas del hospital aun seguían conectadas a su cuerpo, pero yo ya tenía en mano aquella en la que ella estaba en su ataúd, usando un vestido rosado con sus manos entrelazadas sobre su estomago.

– Natalie Sawyer murió hace dos días. Su cuerpo esta encerrado en una de nuestras instalaciones.

La miré – ¿Qué?

– Le dije que Dios murió, sabe lo que eso significa.

Dios tiene a un montón de lacayos (ángeles) que le llevan las almas de sus hijos para hacerlos descansar en su reino celestial. Sin él en el mapa, sus lacayos hacen su vida y no se preocupan por las almas de los humanos. Incuso si lo hicieran, si algún ángel se apiadara de uno de ellos y llevara su alma al cielo, no habría nadie que lo recibiera y quedaría a la deriva.

Ver a Nat en este estado es algo para lo que he estado preparado desde hace años. Aun así, duele mas de lo que espere. Siento este molesto dolor en el pecho y aclaro mi garganta, intentando tragarlo. Desvió la vista y veo que Esme me mira con una asquerosa lastima tiñendo sus ojos.

– No voy a ser Dios – escupo.

Ella asiente – Lo se.

Me sorprendió – ¿A si?

Y, por primera vez desde que la conozco, algo parecido a una sonrisa nace en su gélido rostro – No le mostré la fotografiá para que acepte. Admito que el plan inicial era ese, pero le plantee una propuesta diferente a mi supervisor. Los Seis Pil… disculpe, los Cinco Pilares la aprobaron esta mañana.

– ¿De qué hablas, niña? – ya me estoy impacientando.

– Queremos que nos ayude a buscar al próximo Dios, y, mientras tanto, necesitamos que le ponga fin a los errantes.

– ¿Errantes?

Veo como sus ojos se mueven lentamente hacia las fotos de Nat. Me dan ganas de golpearla.

– Sus cuerpos se descomponen pero sus almas siguen aquí. Están prisioneros en sus cuerpos muertos.

– ¿Y qué esperan que haga? ¿Qué cree un cielo provisional hasta que encontremos al siguiente Dios?

Niega – Eso no sera necesario. Ese lugar ya existe.

La mirada de satisfacción en su rostro me confirmo lo que estaba pensando. Solté una carcajada bastante exagerada, no estaba seguro de si me reí porque era gracioso, estúpido o simplemente necesitaba descargar un poco de la agonía que me provoco ver a Nat muerta.

– ¿Quieren meterlos aquí? ¿En la Bola?

Esme asiente – Como sabe, esta prisión es exclusivamente para conciencias, no para almas. Pero esperamos que con su ayuda y la de otros colegas aradios podamos convertirla en un refugio para las mismas.

– Entiendo – digo – pero se te olvida algo importante, cariño – me acerco y sonrío – No puedo salir de aquí.

– Nos encargaremos de eso.

Volví a reír – ¿Hablarás con Aradia al respecto? – digo entre risas.

– Ya discutimos la situación con el Quinto Pilar y aceptó los términos, a regañadientes – dijo mascullando la ultima parte.

Suspiré. Me crucé de brazos y bajé la vista – ¿Ella aceptó?

Asintió – Pero, debo advertirle que no será libre del todo.

Y… lo arruinó.

– Como ya sabe. Si pasa más de diez segundos fuera de la Bola morirá. Así lo dicta la maldición del Quinto Pilar.

– No necesitas decirmelo de nuevo.

– Pero ella accedió a extender el plazo de tiempo. Tiene dos años para encontrar al siguiente Dios. Si no lo logra durante esos días, usted morirá y el balance del mundo se romperá.

– Lo cual es malo.

– Es muy malo.

Miro hacia el techo y pienso cuando fue la ultima vez que vi el mundo exterior, Nat tenía dieciocho años en aquel momento, y yo también. Aunque me vea igual, tengo una mente de mas de un siglo de encarcelamiento en un mundo de nieve y montañas… admito que voy a extrañarlas.

Le sonrío a Esme – Adivino. Tu serás mi guía en esta aventura, ¿cierto, cariño?

Los ojos grises brillaron victoriosos.

Capítulo 4

4

Siento esa presión familiar en mi cuerpo y, de la nada, estoy en el medio de un circulo de personas. Brujos, creo yo.

Aradia esta frente a mi, tan alta y hermosa como la recordaba. Sus tres metros de altura la ayudan a lucir muy bien su vestido largo y negro, su cabello blanco cae en cascada sobre sus hombros y sus ojos blancos brillan, destacando sobre su piel de chocolate. Se acerca hacia mi y me mira hacia abajo.

Tengo las manos, brazos y piernas inmóviles, no estoy sujeto con nada físico… simplemente un hechizo de la reina frente a mi me impide moverme. La miro y le sonrío.

– Es impresionante lo igual que te ves a la ultima vez que nos vimos – me dice.

Asiento – Hiciste un buen trabajo con la Bola.

– Adivino que Esme te ha dicho nuestro trato.

– Dos años.

– Dos años – se inclina hacia mi y pone su rostro cerca mio – Ni mas, ni menos.

Le guiño un ojo.

Se aleja y le hace una seña a Esme quien estaba entre la gente. Se pone detrás de mi y siento un dolor indescriptiblemente fuerte y, a la vez, efímero. La corriente de fuego y electricidad que nació de mi cuello y se extendió por toda mi cabeza hasta la parte de atrás de mis ojos, terminó en menos de dos segundos.

– ¿Qué me hiciste? – dije recuperando un poco el aliento.

– Puse un dispositivo explosivo en su cerebelo.

– Osea una bomba. Me pusiste una bomba en la cabeza.

– Si por alguna razón te vuelves loco – dijo esta vez Aradia – Esme te

hará explotar.

Y recordé las múltiples veces en las que le exploté la cabeza a mi rubia compañera, solté una risita al imaginarme lo satisfactoria que debía ser esta situación para ella.

– Entendido – dije con un tono inocente – Me portaré bien.

– Debes ir a la Academia Priceless. Allí se encuentra el primer candidato.

Espera un segundo.

– ¿El "primer" candidato? ¿Acaso hay más de uno?

– Hay cuatro.

– ¿Estas jodiéndome, cierto?

– Cuando lo encuentres, repórtalo. Te diré tu siguiente destino cuando lo descubramos.

– Si ya saben donde esta el primer candidato, ¿por qué no van por el ustedes mismos?

Me mira como si hubiera hecho la pregunta mas estúpida del mundo – Porque no sabemos quien es. Ese es tu trabajo.

– ¿Y como saben donde están los candidatos?

– Los veo en mis visiones. Veo un lugar en especifico y luego escucho su voz, diciéndome que podría estar ahí.

– ¿La voz de quién?

Sonríe suavemente, con nostalgia – La voz de su Espíritu.

--------------*------*

Estamos en donde parece ser la sede donde los Pilares se reúnen, no tengo idea de como lo llaman ahora. Esme me guía por los largos pasillos, yo miro la arquitectura gótica que los decora… siguen tan feos como los recordaba.

Llegamos a una puerta bastante pequeña y ordinaria, sin los marcos y columnas ostentosas que decoran a sus compañeras, esta podría pasar desapercibida fácilmente. Esme la abre y me sujeta de la muñeca,

arrastra con ella al interior oscuro, yo me dejo llevar.

Aparecemos en un callejon. En una ciudad cubierta por la noche y la nieve, parece ser Nueva York. Esme me suelta y se vuelve hacia mi.

– Este será su hogar temporal.

Miro a mi alrededor – ¿El callejón?

Señala al frente nuestro, cruzando la acera hay un edificio. Me da unas llaves y una extraña tableta oscura del tamaño de mi mano.

– ¿Qué es esto?

– Las llaves de su departamento, puerta 3 del cuarto piso. Y un teléfono celular.

– ¿Un teléfono que?

Me miró extrañada, y luego pareció recordar que llevo mas de un siglo encerrado en una bola de cristal. Procedió a darme una breve lección de lo que son los teléfonos celulares, de como se usan y para que sirven.

Sonrío al notar que ya lo estoy dominando – Los humanos no pierden el tiempo, eh.

Esme no responde, se queda callada por unos segundos. Levanto la vista hacia ella y veo en sus ojos la intención ardiente de preguntarme lo que ya sabia que quería preguntarme: "¿Qué hiciste para terminar así?". Pero también se que ella es demasiado profesional como para hacerlo, así que solo se limito a despedirme.

Crucé la acera y entré al edificio. El humano detrás del recibidor me miró y me saludó como si nos conocieramos de años, vi la mano mágica de Aradia bastante evidente en nuestra relación. Le sonreí y caminé hacia las escaleras, divisé unas extrañas puertas metálicas que, según Esme es un "ascensor" y me ayudaría a subir mas rápido, pero no me meteré en esas cosas.

Llegué al cuarto piso. Busqué mi puerta y entré. El departamento estaba amueblado y limpio. Había un sillón, una mesa, una silla, una cocina, una biblioteca con bastantes libros y un piano, sonreí al verlo. Fui hacia el pasillo a mi lado y me guió a otra habitación donde había una cama y un guardarropa. Entré y me dejé caer sobre el colchón. Mire al techo y cerré los ojos, sonreí.

------------*-------*--------*

– Caesar Jones, o mejor conocido como "El demonio de medianoche", nació en la ciudad de Liverpool en el año 1879. Es hijo de una Hija de Aradia y un Hijo de Licaón, una bruja mística oscura y un licántropo. Asesinó a dos aldeas enteras en un berrinche, traicionó a ambas comunidades heredadas por sus padres y se convirtió en la deshonra de la raza no-humana – leía una niña de quince años justo frente a mi.

Esto es bastante duro y bastante incierto por decir algo, pero no me corresponde decir nada. Estoy invisible y nadie puede verme, estoy de incógnito, es por eso que la niña continua con vida. Si fuera por mi ya estaría sin cabeza.

Al parecer la lección de historia de hoy será sobre mi, y ya hace dos semanas que estoy infiltrado en la academia como un fantasma. Observo a los estudiantes, profesores y hasta personal de limpieza… nada parece "divino" en ellos. Le comenté esto a Esme y siempre me repite lo mismo: "Deberías mezclarte con ellos". Y es por eso que ahora mismo los estoy observando, el como se comportan, como hablan entre ellos y como se dirigen a sus pares. Es bastante entretenido si me lo preguntan, es como ver como un montón de animalitos se desenvuelven en su hábitat natural. Adorables.

– Exactamente – hablo la profesora – Se lo conocía por ser una persona traicionera y manipuladora, hoy en día se siguen haciendo registros de como se desenvuelve para saber como tratar con el.

– Espere, ¿quiere decir que esta vivo?

– ¿Y suelto? – dijo otro por el fondo.

La profesora, nada atractiva de hecho, asintió – Caesar Jones esta cautivo en la Bola desde hace 150 años. Ya hemos hablado de la Bola, ¿correcto?

Todos asienten. La misma niña que estaba leyendo antes levanta la mano efusivamente y habla antes de que le den permiso – Es una prisión de conciencia diseñada y creada por el Quinto Pilar. Solo es apta para contener la psiquis de una persona, dejando el cuerpo inerte en este plano.

La profesora la felicita con una sonrisa, la niña se regodea con un movimiento de cabeza que creí que le dislocaría el cuello.

– Jones ha estado prisionero en la Bola desde hace más de un siglo, es por eso que los administradores entran de vez en cuando a verlo. Tienen

reuniones con el y vuelven con nosotros recopilando información. Su cuerpo ha estado contenido en una de las bóvedas del Consejo.

– ¿Cómo un conejillo de indias? – dijo alguien detrás de mi.

Me voltee y había una niña de cabello negro, como el mío. No podía ver sus ojos, su flequillo era estúpidamente largo.

– ¿A qué te refieres, Freya? – la profesora la miró extrañada.

Freya desvió la vista pero aun así habló – Solo digo que… van a verlo, hablan con el… todo eso para recolectar información sobre como se comporta y saber como lidiar con él en el futuro – esta vez, alzó la vista hacia la mujer y pude el negro oscuro de sus ojos arder – ¿No es eso estar experimentando?

Me agrada esta niña.

– Es lo menos que se merece ese canalla – hablo la que leyó anteriormente, ella no me agrada para nada. Sus ojos verdes y su cabello rojo me hacen recordar al zorro que cazé hace unas semanas atrás, el maldito me había estado vacilando toda la temporada hasta que le arranqué la garganta.

– Cierto – secundó otro niño al azar – Si alguien hace eso traicionando a nuestra gente…

– ¿Qué harás? – atacó Freya – ¿Molestarlo con tus plumas?

Al parecer el niño era un brujo manifestador, y lo único que podía crear eran plumas. Esto lo sé porque un montón de ellas comenzaron a salir por sus oídos.

– ¡Cállate, fea! – gritó – ¡Vuelve al hoyo de donde saliste! O, mejor aun, ve a la Bola a vivir con tu novio.

El ceño de Freya se contrajo y vi como sus manos se aferraban a su pupitre, también pude ver como la madera de este se quemaba bajo el agarre de sus dedos, coloreándose de una tonalidad carbón tenue.

Sonreí.

– ¡Ya basta! – gritó la maestra – Sigamos con la clase.

--------------*--------*-------*

Seguí a Freya todo el día. Es una niña bastante aburrida. Lo único que hace es leer y escuchar música. También vi a algunos de sus compañeros (y otros que no lo eran) molestarla o decirle cosas hirientes, a lo que ella reacciona ignorándolos.

No se si ella sea una candidata, en realidad no me interesa eso ahora. Estoy siguiéndola porque estoy intrigado, quisiera saber por que alguien aun tiene fe en mi, o en lo que fue mi vida. No digo que esta niña la tenga, simplemente me llama la atención por que las personas que piensan distinto a los demás siempre son las dejadas atrás… como yo, por ejemplo.

Observando a Freya, aprendí que le gustan los libros de misterio. La música que escucha es un asco, muy lenta. También se que le gusta alguien. La veo mirándolo se reojo siempre que aparece, un chico rubio y alto que va a la clase de al lado. Ese chico debe ser la única persona que se interesa en ella porque veo que se acerca disimuladamente cuando sus amigos no lo ven. Se sonríen y se miran a escondidas… ese era el problema.

Cuando el día escolar termina, ella se va sola a casa y, a un par de cuadras, esta él. El rubio (llamado Josh) la espera y se van juntos a casa. Al parecer son vecinos.

Hablan y ríen juntos, a veces ella le pregunta por que no le habla, y el responde siempre lo mismo: “es complicado”.

Yo sonrió cuando lo escucho. Sonrió porque veo que los humanos nunca cambian, siempre les importa mas el “que dirán los demás” en vez del “que quiero yo”.

El día de Freya termina con ella cenando sola, al parecer sus padres murieron y su hermano (quien se supone que es su tutor) vive la vida nocturna a todo poder.

Se va a dormir después de leer uno o dos capítulos del mismo libro que leyó durante el día.

La estoy observando desde la ventana de su habitación a una distancia nada alarmante, sentado en el techo de su vecino de enfrente usando mi visión nocturna. Pienso en lo simple y monótona que puede llegar a ser una vida, la mía no era mejor que la de ella hasta hace unos días.

De repente, mi teléfono suena. Veo el nombre de Esme en la pantalla, me

esta llamando. Presiono el icono verde.

– ¿Si? – hablo con miedo a que lo haya hecho mal.

– Veo que ya sabe como usarlo.

– ¿Acabas de hacer una broma, Esme?

Silencio.

– No eres nada tierna. Para nada.

– ¿A encontrado al candidato?

Dirijo mi vista hacia la durmiente Freya y aprieto los labios.

– Aun no lo se ¿Quisieras recordarme los requisitos para ser candidato?

– No los hay. Es por eso que no los hemos podido encontrar por nuestra cuenta. Usted es el mejor en detectar estas cosas.

Frunzo el ceño – ¿A qué te refieres con "estas cosas"?

Se escuchó una pausa – A potenciales Pilares – me quedé callado, ella continuó al no obtener respuesta – Usted descubrió al Primer Pilar, ¿cierto? Y al Tercero.

Solté una risita – No es algo que me enorgullezca.

– ¿Por qué?

– Porque han creado un mundo para nada acogedor.

Colgué la llamada y seguí mirando a Freya.

-----------*-----*------*-----*

Hace mas de quinientos años, cuando era un niño, conocí a un sujeto en traje que estaba herido en un bosque. Recuerdo que iba todos los días a visitarlo, le robaba las pociones curativas a mi madre y se las daba al moribundo frente a mi. También recuerdo lo elegante y pulcro que se veía, sin importar cuan adolorido se mostraba, su rostro seguía siendo hermoso y su traje daba la sensación de estar impecable aun cubierto de sangre.

Días después, el hombre desapareció. Volví a encontrarlo otra vez una semana después, me agradecido por lo que hice y me ofreció un deseo. Yo le pedí que fuera mi amigo. El sonrió y me dio la mano, en ese momento, al conectar nuestras palmas, lo supe: supe que el era más parte de este mundo de lo que yo alguna vez podría serlo.

Haciendo memoria sobre ese momento, creo que esa debería ser la técnica que use esta vez también. Pero, ¿cómo podría tomar a Freya de la mano sin parecer un pervertido?

La única forma que se me pasó por la cabeza fue esta: haciéndome pasar por el chico que le gusta.

Use el hechizo de transformación cuando la vi salir de su casa hacia la escuela. Sabía que ella y Josh no iban juntos a la ida, la vuelta era cuando la batalla de sonrojos empezaba. Me transformé en él usando el confiable poder de mi memoria fotográfica, me acerqué a ella y la llamé usando la voz de Josh.

Freya se volvió hacia mi, pude ver la sorpresa en su rostro.

– ¿Josh? ¿Qué haces aquí? – se acercó a mi.

– Quería hablar contigo antes de ir a la escuela.

– Podíamos hablar de camino a casa – me miró algo preocupada, sus ojos negros centelleaban – ¿Sucede algo?

Negué y sonreí – Solo quería disculparme por ser un imbécil.

Eso la sorprendió, y a mi también. No era mi plan original hablar sobre lo obvio, pero no lo pude evitar.

– Se que he sido un idiota contigo, por avergonzarme de que nos vean juntos – extendí mi mano hacia ella y procuré que mi sonrisa se vea lo mas amable posible – No mereces que te traten así, ni yo ni nadie.

El rostro de Freya era un poema. Estaba sorprendida, feliz, confundida y algo… ¿emocionada? No lo se, muchos sentimientos juntos danzaban en su expresión.

Alzo la mano y la dirigió hacia la mía, y cuando la tomo, lo supe: supe que me había descubierto.

Capítulo 5

5

Una explosión de dolor pulverizo mi mano, literalmente hablando. Mire mi antebrazo y la mano ya no estaba allí, solo un muñón de carne y hueso sangrando. Levante mi vista hacia ella y ya estaba a diez metros de distancia, clavándome su mirada onix.

– ¿Quién eres? – dijo en voz alta.

Aun estaba descifrando lo que acababa de pasar. Vi las corrientes eléctricas bailando entre sus dedos y supe que era una bruja elemental, mas del tipo eléctrica para ser exactos. Por lo que, lo que más me llamó la atención fue:

– ¿Por qué no usas guantes de látex? – señalé a sus manos – Así confundirás a la gente, cariño.

– Cállate – alzó sus manos y rayos morados se iluminaron en sus falanges – O te quitaré la otra mano.

Sonreí. Hice que mi herida empezara a zumbar y mi mano comenzó a crecer nuevamente como cola de lagarto (no me gusta usar esta expresión, porque definitivamente soy mas genial que un lagarto, pero ya se entiende el concepto). Primero los huesos, luego los músculos, ligamentos y, finalmente, la piel. Abrí y cerré mi nueva mano, procurando que funcione correctamente y volví mi mirada hacia Freya, quien no estaba tan sorprendida como creí. Me decepcione un poco.

– ¿En serio? ¿Solo eso? – hablé – Esperaba una reacción mas… sorprendida.

– ¿Quién eres? – repitió – ¿Qué quieres conmigo? ¿Por qué usas el cuerpo de Josh?

– Mmm quería usar la cara de alguien en quien confías… pero al parecer te subestimé un poco – le sonreí – Me impresionas, jamas creí que encontraría a otra persona que burlara mi hechizo.

Intenté acercarme lentamente a ella pero eso solo la hizo lanzar rayos a mis pies, salté hacia atrás esquivándolos.

– Okey, me quedaré por aquí, lejos de la niña eléctrica – dije por lo bajo.

– ¿Qué quieres conmigo? – grito desde su lugar.

Suspiré, este no era el plan en absoluto. Y todo esto me pasa porque hago planes, no debería de hacerlos, debería de improvisar, así es como he sobrevivido todos estos años. A la mierda Esme y sus planes.

– Quisiera tener una charla tranquila contigo. Tengo razones para creer que podrías ser la elegida para algo muy importante.

Su rostro se tiñó de confusión – ¿De qué hablas? ¿Por qué yo?

Volví a mi apariencia original y casi suelto una carcajada cuando vi como se le caía la quijada – Porque fuiste la única en la clase que no dijo mierda sobre mi.

– Tu...t-tu e-eres… el del libro de historia…

Tartamudeaba tanto que hasta era divertido, asentí hasta que mi nombre se escapo de sus labios. Le sonreí e hice una exagerada reverencia.

– No quiero hacerte daño – le dije tranquilo – De hecho, estoy con el Consejo de Administradores y también estoy siendo estrictamente vigilado por lo Pilares ahora mismo – apunto a mi cabeza y susurro lo suficientemente alto como para que me escuche – Tengo una bomba en la cabeza que explotará si me comporto mal.

– Yo… – se quedo callada unos segundos y me miró cautelosa – ¿Cómo podría confiar en ti? ¿Cómo se que lo que me dices es cierto?

– ¿Qué pruebas quieres?

No contestó.

Yo sonreí – Cariño, si quisiera matarte, ya lo habría hecho… créeme.

Asintió lentamente con la cabeza y bajó lentamente las manos, la electricidad se extinguió entre sus dedos. Me enderecé y me acerqué a paso lento, Freya dio un paso hacia atrás como reflejo y yo me detuve. Suspiré.

– Tengo que acercarme a ti para hablar.

– ¿Por qué?

La estudié con la mirada y me di cuenta de que no me había mirado a los

ojos en ningún momento desde que volví a mi apariencia original.

– Puedes mirarme si quieres – le dije – no lo tomaré como una ofensa contra mi magnifica persona, te lo prometo.

Ella negó con la cabeza – Prefiero no hacerlo.

– No eres nada adorable – me senté en la acera y atrapé su mirada onix con mis ojos, sonreí – Así esta mejor.

Para mi sorpresa, ella no desvió la vista. Se quedo mirándome un largo rato abriendo aun más los ojos – Tienes ojos muy azules.

– Gracias.

– No era un cumplido – ahora si dejó de mirarme – Los ojos muy azules son de gente que no son de fiar.

Mi sonrisa se agrandó aun mas – Oh, sabia que me agradarías.

Le solté todo lo que estaba pasando. Que Dios murió, lo de los candidatos y lo que le pasaría al mundo en dos años si no encontraba a la persona correcta para ser el padre o madre de la humanidad.

Freya de dejó caer a la acera conmigo y se sentó de piernas cruzadas, procesando toda la información. Yo mire al cielo y me di cuenta de que estaba atardeciendo, ahí recordé que Josh volvería a casa dentro de poco tiempo.

Y, justo cuando lo pensé, lo oí caminado hacia la esquina, cerca de nosotros. Me volví invisible y el muchacho entró en escena para ver a su amiga sentada en el medio de la calle. Vi como sus ojos se preocupaban y corría hacia ella, la ayudó a levantarse y le preguntó si estaba bien. Freya me buscaba con la mirada, confundida, luego se volvió hacia Josh y le aseguró que solo se había mareado, que estaría bien si descansaba.

La ayudó a entrar a su casa y se fue. Espere a Freya en su ventana y, cuando entró en su habitación y me vio pegado el vidrio, casi se le escapa un grito. Yo ahogué una carcajada.

Me abrió la ventana y me miró con fastidio – No hagas eso.

– Es bastante divertido ver tus reacciones, ¿por qué parar?

– ¿Por eso haces las cosas? ¿Porque es divertido?

Asiento – La mayoría de las veces.

– ¿Y ahora también? ¿Aceptaste esta misión porque era divertido?

Me quedé pensando un segundo. La verdad era que quería salir de la Bola por un tiempo, extrañaba el mundo y… Nat me necesita, su alma al menos. Aun no he ido a verla, se que debería hacerlo pronto… pero es demasiado.

– Algo así – respondí – Extrañaba el cielo azul.

Abrió la boca y tomó aire para hablar, pero al parecer se arrepintió porque no dijo nada. En su lugar, se hizo a un lado y me miró.

– ¿Quieres pasar?

La miré con los ojos bien abiertos.

– ¿Me estas proponiendo entrar a tu cuarto? Niña traviesa.

Su mirada hastiada se estaba convirtiendo en mis favoritas – Tenemos que seguir discutiendo este tema, ¿cierto?

– Aun no lo se – le dije mientras le tendí mi mano – Si me dejas averiguarlo, sabré si seguir hablando sobre esto o borrar tu memoria de todo lo que pasó hoy.

Me miró sorprendida y algo asustada, yo me mantuve firme – Si no eres la candidata, no puedes vivir con la información que te acabo de dar. Espero que seas lo suficientemente inteligente como para entenderlo.

Pareció meditarlo un poco hasta que asintió y alzo la vista hacia mi. No dijo nada cuando me dio su mano, pero estábamos mirándonos fijamente a los ojos cuando ambos lo supimos, descubrimos que al momento de tocarnos su poder y el mio rezonaron al instante.

Pude ver que esta niña era, sin duda, parte de mi linaje.

Capítulo 6

6

Hace años, Nat y yo tuvimos un hijo, y días después de que naciera fui capturado en la Bola. No formé parte de la vida de ninguna persona que tuviera mi sangre en sus venas, había veces en las que ese pensamiento me atormentaba. Me ponía del lado de Nat y pensaba en que fue lo que sintió ella cuando un día me fui y jamás volví a su lado, si yo hubiera sido ella habría dado vuelta el mundo y destruido todo a mi paso hasta encontrarla. Pero ella era una humana enamorada y esperando por un Híbrido con fama de "demonio de media noche", no había mucho que ella hubiera podido hacer.

Tampoco indagué mucho en la vida de mi linaje, de mi hijo. Baba (la abuela de Esme y la vieja de mierda que me metió en la Bola) me había asegurado que estarían bien, a salvo. Fue por eso que no volví a preguntar sobre ellos… aunque también fue porque tenía miedo. Temía saber que estaban pasando por algún peligro y terminar revelándome, haciendo que me maten por intentar escapar. En aquel momento era joven, incapaz de controlar bien mis emociones y mis poderes, era una bomba de tiempo, lo cual era una de las razones por la que fui aprisionado.

Pero ahora, al ver a Freya, al sentir nuestra conexión, estoy seguro de que es una nueva oportunidad para vivir lo que no pude. Tal vez Freya sea mi nieta, o mi bisnieta, no lo se, no importa mucho, lo que es importante es que es mi familia.

No pienso dejarla. No quiero. Se que es una violación al trato el rebelarle la verdad a personas ajenas a la situación sin que sean candidatos, y la verdad es que Frey no es una candidata, no esta ni cerca de serlo, ellos tienen una presencia inminente y muy difícil de ignorar, pero Freya es todo lo contrario. Aun así… tomaré esto como mi primer strike.

Pensando en esto, noto que el sol ya se asomó por el horizonte. Estoy sentado en el suelo de la habitación de Freya, apoyando mi espalda contra el costado de su cama. Ella duerme plácidamente con sus cascos puestos, escuchando esa música para nada entretenida, me pregunto de donde sacó esos gustos. Pronto tendrá de despertar para ir a la academia.

De repente, escucho los pasos de su hermano subiendo la escalera, de seguro se dirige hacia su cuarto a dormir lo que no durmió en semanas. Técnicamente, ese vago de veinte años también es mi linaje, pero me niego a reconocer que un engendro así sea dueño de una parte de mi

ADN. Cuando pasa caminando frente a la puerta, escucho que sus pasos se detienen, golpea la puerta tres veces y sigue su camino. El sonido despertó a Freya, quien comenzó a gruñir y a removerse entre las sabanas.

Tal vez el engendro no era tan irresponsable como pensé. Sonreí.

Esa noche me fui de la casa de Freya y volví a mi apartamento. Le expliqué la situación, le dije que no borraría sus recuerdos a menos que ella así lo quisiera, lo cual no era así. De hecho, en el momento en el que descubrimos que somos parientes, lo primero que se escapó de su boca fue: "no quiero olvidarte". Me insistió con todas sus fuerzas el no borrar su memoria, liquidándome con su mirada obsidiana, me recordó a Nat un poco.

También le dije que volvería a centrarme en mi misión, por lo que la vería mas seguido pero que no podríamos volver a hablar sobre el tema. Ella había asentido, con una mirada llena de confusión. Pero yo tenía un plan, había hablado con Esme hace algunas horas y ella parecía estar de acuerdo, Aradia había accedido también.

-----------*------*--------*

Apenas entré, pude divisar a Josh observándome como un halcón.

– Quiero presentarles al nuevo alumno. Se ha transferido por el trabajo de sus padres…

Y pasaron unos segundos más hasta que dejé de prestarle atención al sujeto que hablaba de mi como si fuera un nuevo producto en exhibición.

Si, me infiltré en la academia como un alumno de ultimo grado. Mi apariencia ya es la de un chico de dieciocho años (después de todo, a esa edad fui encerrado en la Bola) así que pasaría mas que desapercibido.

El profesor a mi lado, llamado Burke, dijo mi nombre y todos parecieron sorprenderse. Por supuesto que lo harían, me veía y me llamaba igual que el demonio que aparece en sus libros de historia.

Sonreí – Puedo asegurar que es solo una triste coincidencia. Sean amables conmigo, por favor.

Algunos soltaron algunas risas comprensivas, parecía estar a salvo. O eso creí hasta que uno de ellos me pregunto por mi especie.

– Soy un Hijo de Aradia – respondí – Un brujo místico.

– Justo como el original – dijo el que preguntó, seguido de un par de risas de quienes parecían ser sus esbirros.

– Caesar Jones es un Híbrido, ¿cierto? – dijo una chica – Un licántropo y un brujo místico oscuro.

La terminología de "oscuro" y "no-oscuro" era algo relativamente nuevo que se había comenzado a usar en el ultimo siglo para referirse a los bandos a los que pertenecían los Hijos de Aradia. Mi madre era una perra desgraciada que odiaba a todo ser vivo que no fuera mi padre o yo, por eso asesinaba a todos los que se cruzaba cada vez que estaba aburrida o de humor para ver sangre (lo cual era casi todo el tiempo); ella entra definitivamente en la categoría de "oscura". Y yo, por obvias razones, también soy un brujo oscuro. Pero estos niños no lo saben, así que por ahora solo soy un brujo místico "no-oscuro".

– ¿Eres un Híbrido, Caesar?

Lo miré hastiado – ¿Es que no escuchaste lo que dije al principio?

El niño me lanzó una mirada venenosa a través de sus ojos marrones, yo mantuve su mirada hasta que Burke me indico que me sentara en el fondo.

Caminé hacia mi pupitre, siendo mas que consiente de las miradas que se posaban en mi. Me senté y me pasé una mano por el cabello, peinándolo hacia atrás. Llevaba mi cabello casi siempre tapando mi frente, por pura comodidad en realidad. Sabía que no cambiaría en nada mi imagen pero al menos podía hacer el intento de distinguirme del modelo que posaba amenazante en las paginas de los textos teóricos.

Pasé las primeras dos clases tranquilo, nadie intentó molestarme, al menos hasta que sonó la campana del receso. En ese momento, como si de la nada me hubiera convertido en la ultima rodaja de pan en un mundo sin comida, al menos la mitad del grupo se acercó a mi. Comenzaron a hablarme al mismo tiempo, me preguntaban cosas sobre mi, sobre el lugar de donde venía, algo sobre mis padres y sobre si tenía pareja. Ignoré cada una de esas preguntas hasta que alguien me preguntó acerca de mi apellido.

– Tu apellido es Jones, ¿tienes alguna relación con Freya Jones?

Miré a la persona que me habló. Era Josh.

Aclaré mi garganta – Somos parientes.

– ¿En serio? – dijo – Ella nunca habla de su familia. No se lleva muy bien con ellos…

– Si… – espeté – La mayoría son unos idiotas, pero otros lo intentamos.

Josh pareció apenado y asintió lentamente – Claro, por supuesto. Lo siento.

– ¿Por qué?

– Es solo que… hablé sin saber.

– ¿Freya Jones? – dijo uno de los chicos – ¿Hablas de la rara de la clase de al lado?

– ¿La conoces, Josh?

El negó y bajó la cabeza – Solo he escuchado rumores. Eso es todo.

Sonreí y me puse de pie, me acerqué a el y noté que somos casi de la misma altura. Sigo siendo un poco más alto. Le tendí la mano.

– Llámame Caesar.

El me miro fijamente, por primera vez noté que sus ojos eran tan verdes como las piedras de jade que encontré el invierno pasado entre la nieve. Aun no se como aparecieron ahí.

– Dime Josh.

Y estrechó mi mano. Y lo sentí. Vi y experimente las múltiples galaxias en las que la energía de este chico había sido de suma importancia para su reproducción. Josh era un ser múltiple y cósmico, el no lo sabía porque su mente aun no esta preparada para asimilar tanta cantidad de información. Pero yo lo se, lo siento y lo comprendo. El, Josh, el interés romántico de mi nieta a la que ignora para parecer cool frente a sus amigos pero que en realidad siente algo por ella, es uno de los candidatos para ser Dios.

Irónico.

Suelto la mano de Josh con una sonrisa casual, cuando escucho mi nombre en una voz femenina desde la puerta del salón. Dirijo mi vista hacia allí y veo a Freya mirándome como si fuera una alucinación. La saludo con la mano y ella me hace señas para que salga con ella.

La sigo pero antes de irme le doy un vistazo fugaz a Josh, quien me mira cautelosamente como si estuviera asegurándose de que no tengo un arma cargada a la espera de ser disparada en el cráneo de la chica que me invocó.

Sonrío de lado al irme detrás de Frey.

Me guiá hacia un pasillo bastante desolado y casi me acorrala contra la pared de no ser por la gente que miraba curiosa.

– ¿Qué haces aquí?

– Mi misión.

– ¿Este era tu plan? ¿Hacerte pasar por un alumno? – susurró.

Asiento – Brillante, ¿cierto?

– ¿Y no se te ocurrió cambiar tu apariencia? ¿Olvidas que tu rostro esta en cada libro de historia en esta academia?

– Hm, debo admitir que se me pasó ese detalle.

Suspiró – Dime que al menos cambiaste tu nombre.

No contesté. Me dio un puñetazo en el hombro lo cual terminó en una trágica herida en sus propios nudillos, agitaba su mano en el aire con una expresión de extremo dolor mientras yo la mirada divertido.

– Soy mas duro de lo que parezco.

– Cállate – me señaló con su mano sana – No puedo creer que seas tan inconsciente.

– Ya, tranquila – pasé un brazo por sus hombros – Tengo todo bajo control. Puedo cubrirme bastante bien.

– Preguntaron por tu especie, ¿cierto?

Asentí – Dije que soy un brujo cósmico. Que en parte es cierto.

Suspiró algo estresada y yo palmee su cabeza – No te preocupes, niña – le dije mientras comenzaba a caminar y la llevé conmigo – Esto será pan comido.

Capítulo 7

7

Esa noche llamé a Esme desde mi departamento. Le dije que encontré al primer candidato y, a los cinco segundos, llamaron a mi puerta.

Al abrirla, ella me esperaba usando el mismo traje de oficinista negro de siempre. Su cabello seguía recogido y sus ojos aun eran incómodamente grises. Traía consigo un delgado maletín negro de cuero bajo el brazo.

– Eso fue rápido – comente permitiéndole pasar.

Esme entró y se sentó en el sillón. Tuve un leve deja bu.

– Necesito que me diga todo lo que sabe sobre el candidato – me dijo mientras sacaba una carpeta del maletín.

Le dije todo lo que sabia sobre Josh (lo cual no es mucho), lo que sentí al tocarlo y, sin querer, se me escapó algo sobre Freya. Creí que me llamaría la atención, pero sorprendentemente lo dejó pasar. O al menos así fue por los siguientes veinte segundos en los que tomaba nota, luego dijo:

– Con respecto a su bisnieta…

– ¿Es mi bisnieta? Siempre creí que era mi nieta, aunque es prácticamente lo mismo.

– Tiene que borrar sus recuerdos.

– Oh, no haré eso.

Volvió su mirada plateada hacia mi – Es en contra de las reglas que una persona ajena a la situación sepa lo que esta pasando.

– Lo se, pero no me importa – esta vez, le devolví la mirada – Es mi familia. Es una niña que ha pasado una vida cuestionable ya que sus padres murieron y su hermano apenas se preocupa por ella. Y recuerdo que tu abuela me había asegurado que mi familia estaría a salvo. Al parecer algo pasó en el medio que le impidió salvar la vida de mis nietos y ahora Freya y el chico están solos en la vida.

Esme no dijo nada por unos segundos, lo cual lo tomé como una victoria

momentánea. Luego, desvió la mirada.

– Lamento lo que paso con su familia. No tenemos registros de eso.

– Por supuesto que no – asentí – Es por eso que me corresponde a mi el protegerlos.

Se puso de pie y se dirigió hacia la puerta, sin decir nada al respecto. Luego se detuvo y se volvió hacia mi.

– Nos haremos cargo del primer candidato. Lo reclutaremos y le explicaremos todo. Mañana en la mañana le enviaremos la ubicación del segundo candidato, esperamos que pueda ponerse en marcha para el mediodía.

– Espera, ¿tan rápido?

– Cuanto antes encontremos a todos los candidatos, mas rápido podremos seleccionar al siguiente Dios.

Y dicho eso, se fue.

----------*-----*-----*

– Yo iré contigo.

– No, no lo harás – dije mientras jugaba con uno de sus almohadones con forma de gatito – Tienes una vida común y corriente que vivir.

– A la mierda eso – exclamó – Eres lo mas cercano a un familiar no detestable que tengo, no voy a dejarte.

La miré – Cuéntame sobre eso. Sobre tu familia detestable.

Se sentó en su cama y miró a un punto en el espacio, no dijo nada por un tiempo y creí que no hablaría.

– No tienes que… – empecé a decir, pero ella empezó a relatar.

– Mi bisabuela, Natalie, murió hace un par de semanas. Con ella empezó todo. Mi abuelo, su hijo, siempre estuvo obsesionado con su padre, – me miró– contigo. Te buscó por años, en el camino conoció a mi abuela. Se casaron y tuvieron a mi padre. El también comenzó a buscarte, porque quería saber quien era ese hombre al que su padre investigaba con tanto ahínco. La historia se repitió, buscándote encontró a mi madre y me

tuvieron.

>>Pero lo que jamas paró fue tu localización. Con el tiempo eso se volvió la tercera persona en la relación de mis abuelos y de mis padres, terminaron separándose pero jamas dejaron de buscarte – miró hacia la puerta – Mi hermano, Liam, no es mi hermano de sangre. Es el hijo del segundo esposo de mi madre. Ella volvió a casarse cuando se enteró de que papa murió en el medio de la carretera cerca de Las Vegas, de seguro siguiendo una pista tuya. Mamá empezó a creer que tu eras algún tipo de concepto abstracto, o fantasma, porque dos generaciones fueron incapaces de encontrarte – suspiró – Ella murió el año pasado. Le dispararon en la calle por su bolso.

>>El padre de Liam desapareció cuando mamá falleció, dejando a su hijo aquí. Le he preguntado el por que no se larga y me deja aquí, después de todo no es realmente mi hermano; el dijo: "No voy a dejar a una niña sola. No soy un monstruo.". Lo que me hace pensar que el, tarde o temprano, me dejara. Cuando ya no sea una niña se ira y me quedare sola de nuevo.

– No estarás sola – le dije seriamente – No te dejaré sola.

– ¿Entonces me llevarás contigo?

– Ese es otro tema. Pero buen intento, niña.

Hizo un mohin y yo reí.

Me quedé pensando en la historia que Freya me contó. Sabía que Nat debía de haber estado buscándome, pero jamás me imaginé que mi hijo también lo hubiera hecho, y su hijo. Me llama la atención la palabra que Frey uso: "obsesión". Tal vez tenga algo que ver con nuestro linaje, con la necesidad del lobo de buscar a su manada y la conexión cósmica de los brujos místicos que comparten sangre. Quizás ambos genes juntos vuelven a la persona mas dependiente de su familia, de la cercanía de su sangre.

Por supuesto, todo esto es una hipótesis. Pero, si llega a ser cierto, tal vez Frey me busque de la misma manera si la dejo aquí. Podría terminar como todos los demás, muerta en mi búsqueda, y eso no me sabe para nada bien.

Cuando Freya despertó a la mañana siguiente, le dije que la llevaría conmigo solo si conseguía la bendición de Liam. Ella era libre de hacer lo que quisiera con su educación, no iba a meterme en eso, no soy su padre; pero al menos debía decirle a su hermano que iba a desaparecer y que el

también era libre de hacer lo que quiera, era lo justo.

Aceptó a regañadientes y salió de la habitación para dirigirse a la del chico.

– Espera – dije – ¿Lo haremos ahora?

Me miró – Tienes que irte al mediodía, ¿cierto? El desaparecerá para ese entonces.

Caminó hacia la puerta de su cuarto y lo llamó. La puerta se abrió y un muchacho de despeinados cabellos castaños se asomó, la miró somnoliento y le preguntó que pasaba. Freya le contó su plan, le dijo que se iría de viaje con un pariente y que no volvería pronto, que Liam podría hacer lo que quiera.

Luego el preguntó a que pariente se refería y ella me señaló en el pasillo.

El chico se giró hacia mi… y yo me quedé hipnotizado por sus ojos dorados.

Frunció el ceño al verme y luego se quedó mirándome por un largo rato, abriendo bien sus ojos de oro, lo que me causó algo extraño… quizás había comido algo en mal estado.

– ¿Quién es este? – su voz sonaba ronca.

– Es mi pariente.

– ¿Qué clase de pariente?

– Es mi… – me miró por unos segundos y sonrió – Mi primo.

Meh, bien por mi.

– ¿Primo? – dijo saliendo de su habitación y caminando lentamente hacia mi. Se paró a una distancia nada sutil de mi rostro y me sostuvo la mirada – ¿De dónde saliste, primo?

Sonreí con los labios cerrados – He estado viviendo en las montañas por un tiempo. Luego oí que mi prima vivía una vida nada agradable en Nueva York, así que vine por ella para proponerle unas vacaciones.

Asintió lentamente – ¿Montañas? ¿En serio?

– Muy en serio.

– ¿Crees que me creo esa mierda?

Me encogí de hombros – No me importa si me crees o no, es la verdad.

No es la verdad, pero por razones obvias no puedo decirle la verdad real.

Su aura amenazante comenzó a aumentar – ¿Crees que puedes aparecer de la nada y llevarte a mi hermana?

Lo miré incrédulo – ¿Siquiera te importa? Me sorprende, ya que nunca estas en casa y ella tiene que arreglárselas sola.

Eso pareció alarmarlo y se volvió hacia Freya – ¿Cuánto contacto tienes con este tipo? ¿Cómo sabe tanto?

Ella también se encogió de hombros – Le conté todo. Sobre mi familia. Al parecer no estaba al tanto de nada, se fue a las montañas para cortar lazos después de todo.

Me miró de nuevo – ¿Cortar lazos? – rió – ¿Y por qué vuelves ahora? Ya es tarde.

– Nunca es tarde – declaré – Vine a buscar a mi familia cuando me enteré que aun tenía.

No se de donde estoy sacando tantas ideas, pero este rollo de telenovela funciona. Seguiré así.

– Voy a volver, Liam – dijo esta vez Freya – Solo que no pronto. Pero te prometo que volveré.

Liam suspiró y se despeinó aun mas el cabello en un gesto de frustración – Esto no tiene sentido – masculló, luego se detuvo a pensar algo y alzó la vista hacia mi – Yo también voy.

Pestañee varias veces antes de contestar – No creo que sea buena idea.

– Es la única forma en la que estaré bien con esto – sentenció y clavó su mirada de oro en mi, decidido e imponente – Si quieres llevarte a mi hermana, tendrás que llevarme también.

Yo no pude evitar reír y ambos hermanos me miraron confundidos.

Sabía que ambos me estaban usando, ellos querían huir de su hogar, de su cruda realidad; no se en que esta metido Liam que lo hace desaparecer durante todo el día, pero estoy mas que seguro que no le encanta hacerlo.

Reconozco el brillo en sus ojos, es la necesidad indiscutida de libertad.

Sonreí, empatizando ¿Cómo no hacerlo?

– Déjenme ver que puedo hacer – y tome mi teléfono para llamar a Esme.

Capítulo 8

Parte 2

“Sudamerica”

8

Después de una larga charla con Esme, llegamos a la conclusión de que debíamos dejar que Liam nos acompañara. La razón era muy simple: el nos seguiría e iría con nosotros de todas formas. Esme lo investigó apenas supo de la existencia de Freya y descubrió que Liam es un Damphir, un Híbrido entre vampiro y humano. Los Damphir no entran en la categoria de Híbrido por ser la mezcla de especies mas antigua del mundo, antes de que existiera la clasificación de especies. Es por eso que los Damphir se consideran algo así como una especie de Híbrido aparte, no son parte de la comunidad por ser antecesores nuestros, en otras palabras, por llegar tarde a la fiesta de etiquetas.

Los Damphir son cazadores natos, en la antigüedad eran usados para cazar criaturas sobrenaturales, en especial vampiros. Tienen una habilidad de rastreo superior a la de cualquier especie, incluso mayor de la de los lobos. Ademas de que cuentan con todas las habilidades de los vampiros, su lado humano los complementa de manera que pueden controlarse cuando ven sangre humana y pueden tomar decisiones racionales ante cualquier situación de batalla sin dejarse llevar por sus instintos vampiricos. Por esta razón, los Damphir son una especie sublime y muy demandada por los servicios de inteligencia de todas las comunidades, incluso la de los Hijos de Dios.

Al enterarme de esto, sabía que si me llevaba a Freya de esta forma, no tardaríamos mucho en encontrarnos con Liam a mitad de camino. Fue por eso que Esme estuvo de acuerdo con que nos acompañe, pero (siempre había un “pero”) Liam no debe saber sobre la misión. Tendríamos que buscar al candidato con un Damphir y pretender que este no se entere lo que estamos haciendo… lo cual es una locura.

– Tómalo o déjalo – había dicho Esme en el teléfono.

Le respondí con un exagerado suspiro y colgué la llamada. Le di permiso a Liam de que nos acompañe y el me respondió con una sonrisa de suficiencia. Freya me miró como si estuviera viendo a un lunático, y por un segundo quería darle la razón. Casi grita cuando le expliqué lo que

debíamos hacer, que teníamos que mantener todo el asunto de los candidatos en secreto. Por supuesto, ella aceptó, pero encontraba irreal el poder esconder todo esto de Liam.

Aun no se como lo lograremos, pero estoy seguro de algo: tarde o temprano, Liam se enteraría le la verdad y yo tendría que borrar su memoria. Y no se por que, pero la simple idea hace que mi lobo interno ruja de enojo… es la primera vez que mi lado licantropo se antepone tanto al lado brujo, al lado místico heredado por mi madre. Generalmente nunca es así, mi lobo se mantiene dormido dentro de mi hasta que sucede algo que me hace necesitarlo, como un arma; mi brujo es quien predomina en mi personalidad, calmado y analítico, pero cuando no lo hace… nada suele salir bien.

---------*-----*-----*

Al día siguiente, partimos hacia el aeropuerto. Teníamos que abordar el avión a Venezuela en menos de dos horas.

El segundo candidato esta en un pueblo llamado Carora. Nunca salí a conocer el mundo tanto como me hubiera gustado (ya que estuve mas de un siglo encerrado en una bola de cristal), en mis dieciocho años de vida en en mundo real, lo único que conocí ademas de mi país natal es Estados Unidos. Siempre supe que había mas en el mundo que solo el país sajón, así que estoy un poco emocionado por este viaje.

El avión despegó a tiempo. Los tres nos sentamos juntos en clase turista. Dejé que Freya se sentara en la ventanilla y Liam entre nosotros, los miré de reojo disfrutando la vista desde el cielo, parecían niños viendo el mundo por primera vez. Sonreí.

Pasaron las horas y llegamos a destino. Lo primero que hicimos al llegar fue infiltrarnos en el pueblo, pero lo disfrazamos como “hacer turismo” para Liam.

Caminamos por las calles y vimos encantados las diferencias entre nuestras culturas. Todo en este pueblo es pequeño y acogedor, cálido y colorido. Las personas son muy amigables y sonrientes, noté que muchos de ellos hablan ingles pero se les dificulta entenderme por mi acento, en esos casos dejo de Freya o Liam hablen.

Nos enteramos de que habría una feria de colectividades donde asistiría la mayoría de la gente. Era el lugar perfecto para detectar al candidato y

pasar desapercibido.

– Lo siento, no hablo ingles – nos había dicho la vendedora de un puesto de artesanías cuando nos paramos a preguntar sobre la ubicación del evento.

– No se preocupe, hablo español – conteste y le sonreí – ¿Tiene idea donde es la feria?

Note que relajó su expresión, aliviada – Será en el centro del pueblo. Las personas irán allí todas juntas, solo debe seguirlas. Le aseguro que no se perderá.

Le hice una reverencia – Gracias, señorita – dije en ingles y ella se sonrojó.

Me volví hacia los hermanos detrás de mi y me encontré con sus expresiones llenas de confusión. Les dije sobre la feria y ellos asintieron.

– No sabia que hablabas español – comentó Freya.

Me encogí de hombros – Una amiga me enseño hace tiempo.

– Lo hubieras dicho antes – dijo Liam – No tendríamos que haber batallado tanto en comunicarnos.

Sonreí – Pero parecían divertirse tanto…

Me lanzó una mirada incrédula – Tu hablarás a partir de ahora.

– Secundo – dijo Freya.

--------*-----*-----*

La feria era un mundo de luces cálidas y música que hacía rebotar tu corazón de alegría. Los puestos cuidadosamente construidos uno al lado del otro nos ofrecían todo tipo de cosas, desde adornos hasta comida. La gente iba en familia o en grupos de amigos, todos disfrutando de la noche, algunos comían y otros bebían mientras caminaban.

Miré a Freya ver un colgante en forma de rayo, el dije estaba hecho de una piedra azul. Liam estaba con ella y le preguntó si lo quería, ella se negó y se adelantó a nosotros. Pude ver de reojo que Liam compró el colgante de todos modos y lo guardó en su bolsillo. Me descubrió mirándolo y me lanzó una mirada hostil. Alcé las manos con las palmas

abiertas.

– No diré nada.

Relajó un poco su expresión pero continuo con el ceño fruncido. Caminó hasta alcanzarme y siguió a mi lado.

– ¿Por qué vinimos aquí?

– ¿Te refieres a la feria o a Venezuela?

– Ya sabes la respuesta – dijo en un tono molesto.

Suspire – Quería conocer distintos puntos del mundo. Y alguien me recomendó este país.

– ¿Por qué viniste a buscar a Freya? Después de todo este tiempo… creí que ya no había nadie de su familia que estuviera con vida.

Sonreí – Yo también pensé lo mismo. Al enterarme de que Freya existía vine a conocerla. Luego se me presentó la oportunidad de venir aquí y ella insistió en acompañarme – hice una pausa – Dice que soy el único miembro de su familia que no es tan desagradable.

No dijo nada por unos segundos – Bueno, no la culpo.

Lo miré y noté que somos casi de la misma altura. Es más alto que Josh pero sigue sin ser más alto que yo. Pude ver sus ojos dorados desde otra perspectiva y me sorprende lo brillosos que son aun de perfil. Se veía algo decaído, su ceño ya no se fruncía pero las comisuras de su boca tampoco se arqueaban hacia arriba. De repente me encontré preguntándome como se vería su sonrisa. Es un niño que me causa mucha intriga.

– ¿Qué haces durante todo el día? ¿Por qué desapareces?

Me devolvió la mirada pero, para mi sorpresa, no fue hostil ni fastidiosa. Se veía cansado.

– Sabes lo que soy, ¿cierto?

Asentí.

– Entonces eso responde a tu pregunta.

– ¿Sales a cazar?

– Necesito dinero para mantenernos. Cazar un par de vampiros deja

buena pasta.

– No se ve como que lo disfrutas.

– No se trata de mi – dijo bruscamente – Es lo único que puedo hacer. Quiero que Freya se gradúe y vaya a la universidad o a donde sea, pero quiero que se largue de Nueva York.

– ¿Por qué?

Suspiró – Para que empiece una nueva vida desde cero. En un lugar donde nadie la conozca.

Me quedé callado unos segundos, luego algo azotó mi mente y me volví hacia el – ¿Sabes que la molestan en la escuela?

– Por supuesto que lo se. Pero no puedo hacer el papel de hermano sobreprotector de la nada, seria demasiado hipócrita – lo vi meter la mano en su bolsillo y dejarla allí – Al menos puedo ayudarla a salir de allí lo mas pronto posible.

Sonreí – Ademas, no es nada débil. Puede defenderse muy bien sola.

Asintió – Lo se. Pero quisiera que no tuviera que hacerlo.

Creo que mi sonrisa se agrandó aun mas cuando lo oí decir eso. Me alegra que Liam sea un buen chico. Me dan ganas de ayudarlo.

– Yo la ayudaré si me necesita – dije – y también a ti, por supuesto.

Me miró y alzó una ceja – ¿Por qué necesitaría de tu ayuda?

– Soy bastante fuerte.

– ¿En serio? – se detuvo y me encaró – ¿Qué eres?

Tome aire para hablar, para decirle que soy un brujo místico como siempre, como lo he estado haciendo hasta ahora con cada persona que pregunta por mi especie. Pero, por alguna razón, se me cerró la garganta al pensar que de mis labios se escaparía una mentira hacia los oídos de este chico. Sus ojos ocre me miraban refulgentes, imponentes, sinceros y directos…

– Soy un Híbrido – dije aun sin creer lo que acababa de hacer. Bajé la vista, miré hacia su cuello – Soy un brujo místico y un licantropo.

No se como me miraban sus ojos, si había una expresión de plena sorpresa en su rostro o solo de horror. No quería mirar. No dijo nada por

un tiempo, luego lo oí tomar aire para hablar y soltó una risita.

– ¿Cómo el sujeto de los libros de historia?

Sentí como mi corazón dio un vuelco y sabia que el lo había oído. Es un Damphir, sus sentidos son igual de afinados que los de un vampiro, por supuesto que escuchaba como mi corazón latía del miedo… ¿Miedo? ¿Yo? ¿Tenia miedo de que este chico se enterara de mi verdadera identidad? ¿Por que? No tiene sentido… ¿cierto?

Cerré mis ojos, intentando calmarme. Giré mi cabeza hacia el otro lado y miré hacia la multitud buscando a Freya con la mirada, la encontré comprando un batido de frutas.

Escuché a Liam mascullar algo para si mismo, luego me llamó. Lo miré y esperé ver horror en su rostro, incluso asco. Pero me encontré con una mirada apacible y tranquila.

– ¿Eres ese sujeto?

Sonreí con (según yo) una de las peores sonrisas forzadas de mi vida. Creo que se parecía mas a una mueca.

– Te diría que es una triste coincidencia, como lo he estado haciendo hasta ahora. Pero sería en vano, porque de todas formas lo descubrirías.

Pestañeó un par de veces y luego volvió su vista hacia Freya – Entonces ella es… ¿descendiente tuya?

Asentí – Mi bisnieta, para ser exactos.

Suspiró y miró hacia el suelo, se quedó callado por un minuto. Luego alzó la cabeza y me lanzó una mirada acusatoria – Entonces, ¿has estado mintiendo todo este tiempo? Sobre este viaje y sobre ti mismo…

– Se supone que no debo hablar sobre la verdadera naturaleza de este viaje, así que si, mentí sobre eso.

– ¿Qué hacemos aquí? – pregunto esta vez molesto – ¿Es un viaje peligroso?

Negué – Si fuera así, no hubiera traído a Freya.

– Entonces dime.

– No puedo.

– ¿Por qué no? – dijo casi gritando

– Porque si lo hago tendré que borrar tu memoria. Y no quiero hacerlo, la verdad.

Me miro desconcertado. Se quedó sin palabras por unos segundos hasta que me preguntó algo que no supe como responder sin tartamudear.

– Entonces, ¿por qué me hablaste sobre ti?

Apreté mis puños y los guarde en los bolsillos delanteros de mis vaqueros.

– N-No lo se – ah, patético – Creo que… – suspiré y lo miré – … no quería mentirte.

– ¿Por qué no?

Negué – No lo se.

– ¡Oigan!

El grito de Freya nos sorprendió a ambos, sacándonos de esta burbuja tan incomoda. La miramos y ya se había comprado un bufete de comida.

– ¿Qué hacen ahí? Vengan a comer, esto esta delicioso.

--------*-----*-----*

Mientras caminábamos por la feria, ni Liam ni yo hablamos sobre "el tema". Creo que ambos decidimos al mismo tiempo con nuestras propias conciencias que dejaríamos esa conversación para después.

Continuamos paseando, observando, disfrutando. Nunca hablé tanto en español como esa noche.

De repente, mi teléfono vibra en mi bolsillo trasero. Ya se quien es sin siquiera mirar.

– Comienzo a creer que la bomba en mi cabeza monitorea todo lo que estoy haciendo en tiempo real – le digo al teléfono.

– No estaría equivocado – comienza Esme – pero, al mismo tiempo, si lo estaría.

– No quiero preguntar sobre eso. Suena demasiado complicado.

Pude imaginármela encogiéndose de hombros – En fin, creo que sabe la razón de esta llamada.

– Puedo imaginármelo.

– Me veo obligada a informarle que si revela la naturaleza de esta misión, tendremos que descartar sus servicios y devolverlo a su estado anterior.

– Osea que si Liam sabe sobre la misión, seré despedido y volveré a la Bola.

– Es una forma de decirlo.

– No puedo hacer nada si el lo descubre por su cuenta.

– Puede, de hecho. Tendrá de borrar sus recuerdos.

– No haré eso.

La escuché suspirar, lo cual es inusual en ella – ¿Hay alguna razón por la cual no quiere hacerlo?

Me quedé callado. Sinceramente, ni siquiera yo se la respuesta a eso. Y me molesta. Me molesta no conocer mis propias respuestas, he madurado mentalmente mas de lo que me hubiera gustado, un siglo y medio de prisión hacen eso en ti. Por lo que, no hay nada mas frustrante para mi en este momento que no conocer la razón por la cual este niño Damphir logra hacer que mi corazón tiemble de miedo ante cosas tan triviales como su reacción.

– Creo que el apoyo de un Damphir podría ser útil en el futuro – ni siquiera yo me creo lo que estoy diciendo – Ya sabes, por si algo pasa.

– ¿Algo como que?

– No lo se, cariño – intenté sonar impaciente – Nunca se sabe lo que pueda pasar, ¿cierto?

Escuché silencio, luego un ruido sordo y después Esme me dijo que espere en la linea. Mientras esperaba, le eché un vistazo a mis acompañantes. Liam estaba atando el colgante que compró en el cuello de Freya, quien parecía tímidamente feliz. Sonreí sin pensarlo, y en ese momento, alguien pasó a mi lado y chocó con mi hombro. La piel desnuda de nuestros brazos se encontró por un breve momento y sentí una chispa ardiente que quemo cada uno de mis sentidos. Me voltee hacia esta persona y unos

ojos marrones me miraron asustados.

– Lo siento – dijo en voz baja, y se fue corriendo entre la multitud.

Miré al chico perderse entre la gente, parecía ser menor que Freya, debía tener al menos unos trece años. También noté que robó mi billetera, lo cual fue la menor de mis preocupaciones.

Cuando escuché la voz de Esme en el teléfono, hablé antes de que pudiera terminar la oración.

– Esme, querida – empecé a decir – Creo que encontré al segundo candidato.